

Forjada en el sentimiento,
Astro de luz y talento,
Que prodiga su calor
A la juventud temprana;
Que sigue ansiosa su huella,
Y que por do quier destella
Su gloria regionmontana.

Por niquel no cambia el oro,
Ni mira su solo bien,
Ni lleva sobre su sien,
La corona del desdoro.
Sin ser Cristo,.....en su delirio
Por hacer el bien do quiera,
Conquistó, llevando entera,
La corona del martirio.

Su tiempo gastó en pensar
Beneficios que vá á hacer,
Y gana, para perder
El tiempo para llorar.
Ese sér camina en pos
De la caridad, que es nube
Que escalándola, más sube
¡¡¡Hasta encontrarse con Dios!!!

Vuestros nobles corazones,
Vuestros pechos palpitantes,
En estos dulces instantes
En melódicas canciones....
Os revelan....¡no lo dudo!
Sus sentimientos benditos....
Ese sér es....¡¡Gonzalitos!!
¡¡¡Monterey!!!....¡Yo te saludo!....

Ciencia y Virtud.

ALEGORIA DRAMÁTICA EN UN ACTO.

Por E. Gorostieta.

PERSONAJES. ACTORES.

Marta.	Sra. Luisa Gonzalez de Villalongin.
La Caridad.	Sra. Maria Rodriguez de Alonso.
Un anciano que represente la Prudencia.	Sr. Alonso.
Un Doctor.	Sr. Villalongin.

(Epoca Actual)

ACTO UNICO.

(El foro representa el patio de una casa pobre: á la izquierda, una puerta que dá entrada á la habitacion: á la derecha otra, practicada en la barda: al frente barda que deja ver el fondo del escenario.-- Tempestad.)

MARTA, EL ANCIANO Y LA CARIDAD.

ESCENA I.

MARTA, (Sola.)

Que hago por ellos ¡ay! Virgen purísima,
Sola! y en noche tormentosa y cruda,

Madre de los que lloran, vé mi duelo,
Ten piedad de mi bárbara amargura.

Mi amado espo o allí..... ¡pobre Fernando!
Tal vez la copa de la muerte apura;
Y el hijo de mi amor, mi tierno niño,
Hambriento llora en miserable cuna.

Fuiste esposa también y fuiste madre,
Ten, Señora, piedad de esas criaturas:
Son pedazos que arranca de mi alma
Implacable y fatal la desventura.

Todo me falta ya . . . vigor y esfuerzo
Se agotaron, menguados por la lucha,
Estalla el corazón, quiere romperse,
La fé vacila y el cerebro duda.

Corrí afanosa, mendigué llorando,
Llamé á todas las puertas, y ninguna
Se abrió para ofrecer ni una esperanza
A mi indecible afán y mis angustias.

Piedad, madre, piedad, todas las almas
Sordas hallé para mi llanto y mudas. . . .
Desesperado mi dolor inmenso
En tu bondad inmensa se refugia.

(pausa.)

La caridad, falaz sed de loores,
Que se agita en el alma vanidosa,
No prodiga en la sombra sus favores
Y del dolor callado huye medrosa.

De la ciencia benéfica el amparo,
Su abnegada asistencia bienhechora,
Vanal consuelo que se vende caro,
Vedado así para quien pobre llora.

Quimeras, nombres, que llorando invoca
Para calmar su duelo la esperanza,
Sombras que el alma, de pesares loca,
Sigue febril y que jamás alcanza.

Llora el mendigo y desdeñosa y fría
La feliz multitud oye su queja,
Y agoniza y se muere y sorda, impía,
Oscuro y so o agonizar le deja.

(pausa)

Cielo santo, se queja, llora triste. . . .
¿Para qué desdichado así me llamas?
¿Preguntas si encontré lo que pediste?

¿Al hijo de la ciencia me reclamas?

¿Y que voy á decirle? . . . que desprecio
Inspira la desgracia que le hiere,
Que la ciencia del hombre tiene un precio
Que en espantosa soledad se muere. (pausa.)

Se muere ¡desdichada! y nada puedo
Cuando la voz de su dolor me ruega,
Cuando mi pecho razga su gemido
Y el estertor de su agonía me hiela

Aguarda, junto á ti, sobre mi seno
Reclinada tu pálida cabeza,
Recogiendo en mi pecho tus suspiros,
Nos hallará la muerte cuando venga.

Todo, todo á la vez nos abandona
Todo, todo á la muerte nos entrega;
Nada te puedo dar en tu agonía,
Mi vida voy á darte espera; espera:

Los hombres en su duelo te dejaron,
El mismo Dios su protección te niega. . . .
El amor sin igual, pero. . . impotente
De tu esposa infeliz solo te queda.

Morirémos los dos; vuelo á tu lado.

(hace ademán de entrar y retrocede.)

¡Jesus! mi hijo, me llama, suerte negra,
Yo no puedo morir, ¿quién cuidaría
Del inocente niño aquí en la tierra?

No, no puedo morir, el hado impío
Con furor á la vida me sujeta:
La caridad irónica sonríe
Escuchando el crujir de mi cadena.

Del humano saber los sacerdotes
Se burlan despiadados de mi pena,
La ciencia y la virtud: sombras mentidas
Hijas de Satanás ¡malditas sean!
Malditas para siempre.

ESCENA II.

ANCIANO.

(entrando por la derecha.)

¿Quién maldice

O ruin ó temerario de la ciencia,

Y cediendo cobarde ante el destino
Desesperado á su dolor se entrega?

MARTA.

Quien hondo cáliz de amargura apura
Y sin consuelo ni esperanza, muertas
Virtud y caridad halló en el mundo,
Y el humano saber sordo á sus quejas.

ANCIANO.

Para increpar así con torpe láb'io
Cuando la pobre humanidad respeta
¿Agotaste tal vez todos los medios
Que en sus dolores la desgracia cuenta?
Has llegado hasta el fin? cuando se acusa
Como acusabas tú, con tal vehemencia,
De haber hecho por tí cuanto es posible
Estar debes segura.

MARTA.

Y quién lo niega?
Los medios agotar . . . ¿No hace bastante
Una muger que de miseria enferma,
Sin pan, ni aún luz, en tormentosa noche.
Herido al ver de súbita violencia
Al esposo infeliz, su mal olvida,
El borrascoso temporal desprecia
Y la salud, la vida del esposo
Va loca á mendigar de puerta en puerta?
¿Una madre infeliz no hace bastante
Si al hijo de su amor muriente deja,
Para implorar por Dios una limosna
Y en lugar de piedad recibe afrentas?
Temeraria y ruin! desecha en llanto
A los que llaman hijos de la ciencia
Fuí á demandar consolador auxilio,
En nombre de mi afan y mi miseria;
En vano suplicaba de rodillas
Porque mis ruegos tristes atenderan . . .
Al volver, un giron de mi esperanza
Dejaba en el cancel de cada puerta.
Temeraria y ruin me habeis llamado,
Decís que de rencor mi alma está enferma:
Nunca habeis sido pobre, no me extraña

Que ignoreis lo que sabe la pobreza.
El génio y la virtud buscan honores,
Fortuna acaso conquistar desean,
Y las manos del pobre ni coronas
Tejen brillantes, ni tesoros dejan.
¿La ciencia defendeis? no sé si al cabo
Tanto saber los corazones cierra,
Y si apaga en las almas el instinto
Generoso del bien la humana ciencia;
Pero mis ruegos y mi llanto inútiles
Gritan á mi alma en vibracion secreta,
Que maldiga de apóstoles que cubren
Con ropage de luz alma tan negra.

ANCIANO.

Te hirieron mis palabras, hija mia?
Perdona si á lo injusto de tus quejas
Brotaron respondiendo; yo no quise
Que en medio á tu pesar más te afligieran;
No, yo comprendo tu dolor acerbo,
La innegable verdad de tu honda pena;
Las lágrimas que abrazan tu mejilla
Tambien mi corazon ardientes queman . . .

MARTA.

Gracias, señor, a'ivia mi desgracia
Vuestra dulce bondad y la consuela

ANCIANO.

Aún puede hacer por tí más todavía
La que llamas bondad si te aconseja.
Calma el crudo pesar en que te agitas,
E ijuga el llanto que tus ojos ciega;
Para aliviar tu afan conmigo pártelo,
Tú serás el amor, yo la prudencia.
De la ciencia tu esposo necesita
Para curar el mal que ahora le aqueja;
No la maldigas, pues, si no la hallastes
Era que la buscabas inexperta.
Descaminada fuistes, á pedirla
A los que todo su saber sustenta
En título vanal, que su ignorancia
Cual dorado antifaz encubre apénas.
Fuiste á buscarla en corazones ruines

Que con el llanto y el dolor comercian,
Almas tan pobres de talento y luces
Como ricas de orgullo y de soberbia.

Esos que tus lamentos escucharon
Y negaron su auxilio á tu miseria
Sábios no pueden ser, ni sacerdotes
De la más bienhechora de las ciencias:

Pero aún existen corazones rectos,
Almas en que la luz rádia serena,
Y al par con los fulgores de su génio
Y con obras de amor marcan su huella.
De la doliente humanidad al culto
Y al de las ciencias á la par se entregan
Y su reposo, y su salud, su vida
Llevan á sus altares en ofrenda.
Porqué desesperar?

MARTA.

Hondo consuelo

Siente mi corazon, cuando penetran
En él vuestras palabras, reanimada
Me siento al escucharos, de mi pena
Se mitiga el ardor, nueva esperanza
Enciende vuestra voz, bendita sea!...
Pero esos hombres que el saber consagra,
Que inflama la virtud, donde se encuentran?

ANCIANO.

Tu deber es buscar.....

MARTA.

Solas de nuevo
Voy, Señor, á dejar mis dulces prendas?...
No estaré aquí cuando mi niño lllore!
No estaré aquí cuando mi esposo muera!
Pero tendré valor.....

ANCIANO.

¡Noble criatura!

MARTA.

Decidme, si sabeis, en donde mora
El hombre que mi negra desventura
Aliviará con mano bienhechora?
Verdad que lo sabeis? decidme dónde

Para correr al punto.... cuánto tarda!
No me escucha tal vez, no me responde,
Otra esperanza que se trunca.....

ESCENA III.

CARIDAD.

(*entrando tambien por la derecha.*)

Aguarda

Para guiarte sin error medita,
Más yo vengo á calmar tu justo anhelo
Me trajo aquí la caridad bendita,
Yo daré á tu dolor pronto consuelo.

ANCIANO,

—Estais aquí?

CARIDAD.

(*al anciano*)

—Doliente á mis oidos

Llegó su queja de dolor insana,
Traspasaron mi pecho sus gemidos
Y en auxilio corrí.

ANCIANO.

Gracias hermana.

CARIDAD.

(*á Marta.*)

Yo te vengo á ofrecer lo que pedia
Tu ansioso afán, lo que tu amor anhela:
Salud para tu esposo en agonía,
Calma para el pesar que te desvela.

No muy léjos de aquí, pobre señora,
En calle estrecha, silenciosa, oscura,
Hay una casa humilde: en ella mora
El que debe aliviar tu desventura.

Es un severo anciano, venerable,
Escuchará tus ruegos con cariño,
Que es en su noble magestad afable,
Como es afable el inocente niño.

Vé, su valiosa proteccion implora
Marcha, sin vacilar llama á su puerta,
Para todo el que sufre y el que llora

Su ardiente caridad la tiene abierta.

MARTA.

—Gracias, voy pues, ayúdame, Dios mio

ANCIANO.

—El hará que tu bien pronto recobres

MARTA.

—¿Por quién preguntaré si me ex ravió?

ANCIANO.

—Pregunta por el Padre de los po' res.

(sale Marta por la der. ch.)

CARIDAD.

Vé, descuidada y sin temor, en tanto

Que auxilio le procuras, sin reposo

Junto á su lecho humilde de quebranto

Yo por tí cuidaré del triste esposo:

Tranquilo vaya el maternal cariño;

Si su sueño al dejar no puede verte

No queda solo tu inocente niño,

Mi amor le arrullará cuando despierte.

(véase por la izquierda.)

ESCENA IV.

ANCIANO.

Sea bendita señor tu providencia

Que cuida así del infortunio humano,

Que hace brotar en soledad tan triste,

Dulce consuelo y bienhechor amparo.

Tu solo, del que sufre y del que llora

Mitigas el pesar, calmas el llanto,

Tú solo en sus mortales agonías

Alivias al mendigo abandonado.

Que á la dulce bondad de tu mirada,

Que al soplo suave de tu aliento santo,

Huyan de aquí la pena y los dolores

La negra soledad y el desamparo.

CARIDAD.

(entrando)

Ya vuelven y en tinieblas sumergida

La estancia encontraron, no habia cuidado

De buscar una luz, dadme la vuestra.

ANCIANO.

Tomad.

CARIDAD.

Ya están ahí, gracias hermano.

(véase: se ven atravesar el fondo á la luz de un relámpago Marta y la silueta de Gonzalitos)

ESCENA V.

ANCIANO.

El espíritu en vano se desvela,

Se abisma el pensamiento fatigado

Y no traspasa el límite sombrío

Do comienzan del orbe los arcanos.

¿Porqué nace á la vida la criatura

A tanto mal expuesta á tanto daño,

Si en medio á su desgracia se le niegan

Los medios y el vigor para evitarlos?

Inexorable, ciega, la fortuna

Distribuye al azar, ora cuidados

Ora veneno y hiel, ora favores,

Sin mirar indolente á quien tocaron.....

Ay! de la humanidad si no existieran,

Al culto de ella misma consagrados,

Hombres que si no matan sus dolores

Consumen su vigor en aliviarlos.

Ay! de la humanidad si el egoismo,

Gangrena vil del corazon humano,

Dejara sin auxilio, indiferente,

Infortunios como este, solitarios.

La caridad, la ciencia, menos fuertes

Que el destino, no pueden dominarlo;

Mas ¡cuantas, cuántas veces á la víctima

De su implacable saña arrebataron!....

Triunfarán esta vez?

ESCENA VI.

CARIDAD.

—Por un instante

Es, señor, vuestro auxilio necesario;

Les falta un brazo fuerte, yo no puedo,

Id, en nombre de Dios, id á ayudarlos.

Con cuanto afan el desenlace espero

De este drama de muerte; Virgen Santa!

Escucho su gemido lastimero

Y el pecho estalla, desahogarle quiero

Y se hiela el suspiro en mi garganta.

{ el anciano penetra en la habitacion.

¡Qué bárbaro penar, cuanto padece,
Su mirada sin luz en torno gira;
Lucha por respirar, y su ansia crece,
Se erizan sus cabellos, y parece
Que su vida se vá cuando respira!

Quizá del ser en el postrer momento
Sintiendo que se acaba, que se muere,
Pregunta al porvenir su pensamiento,
Y del hijo y la esposa sin sustento
El cuadro horrible su cerebro hiere.....

¡Del hombre que á la muerte le reclama,
Santo Dios de bondad, la mano guía,
De tu esencia purísima en la llama
Su espíritu mortal toca é inflama,
Y trueca en esperanza esta agonía.

Piedad! en nombre de la triste esposa
Que moriria tambien, benigno atiende
Mi súplica doliente y fervorosa;
En nombre de ese niño que solloza
Y aún no lo inmenso de su mal comprende!...

(al anciano que entra)

Al fin?

ESCENA VII.

ANCIANO.

En salvo está.

CARIDAD.

Dios sea bendito.

ANCIANO.

Sin esperar ni aun gratitud se aleja,
Haló de muerte desgarrante grito
Y una sonrisa de esperanza deja.

Luchó para vencer, su noble frente
Espesa capa de sudor cubria,
Y fija, inmóvil, su pupila ardiente
Algo impalpable con afan seguia.

Después, en su semblante trasformado,
Que nunca apartaré de la memoria,
Irradió una sonrisa; habia alcanzado
Su talento inmortal nueva victoria.

Loca de gratitud, en este instante
La infelice mujer que le acompaña
Sus nobles manos besa delirante

Y en dulce llanto de placer las baña.

El, con bondad celeste la sonríe,
Próximo fin á su pesar augura,
Y en su lagado corazon desríe
Con palabras de amor, paz y ventura.

CARIDAD.

¡Cuánto más noble y grande, cual más bello
El espíritu hum no se concibe,
Si de la ciencia el vívido destello
Y el de la caridad al par recibe!

Que profunda emoción, que dicha inmensa
Del sábio llenará la dulce calma,
Si, de su bien obrar en recompensa,
Deshecha en llanto se le ofrece una alma.

ANCIANO.

Vuelve, mirad, de regocijo llena
Su triste desamparo dá al olvido,
Víctima infortunada de honda pena
Que la virtud de un hombre ha redimido

ESCENA VIII.

MARTA.

Perdon si os o'vidé, tanto sufría:
Y al mirarle con vida gozo tanto!
No ¿cierta á contener el alma mia
El raudal infinito de mi llanto!

Quisiera agradecer vuestra ternura
Y me falta la voz, y no me atrevo....
Soy tan pequeña y pobre, y tan oscura;
Y es de valor tan grande lo que os debo!

CARIDAD.

Calla, nuestro cariño más no quiere
Que el tuyo compartir ¿no eres hermana?

ANCIANO.

Si la desgracia como á tí nos hiere
Lo que hicimos por tí no harás mañana?

CARIDAD.

Tranquila quedarás? ¿estás contenta
Del hombre que te ha vuelto tu reposo?
Has hallado esta vez burla y afrenta?
No ha bastado tu llanto doloroso?

MARTA.

Trémula de cansancio y de fatiga,

Entre la duda y la esperanza incierta,
Confiando solo en vos, que Dios bendiga,
Con doloroso afán llamé á su puerta

Un instante despues, el noble anciano,
Sin preguntarme adonde, me seguia....
En las tinieblas me tendió la mano,
Condúc me, diciendo....no veía....

CARIDAD.

A sus ojos la luz robó el destino
Sin detenerle en su triunfal carrera:

ANCIANO.

(Matar, para atajarle en su camino,
La luz de su alma necesario fuera.)

MARTA.

No conocia los hombres, siempre ruda
Fué conmigo la suerte y despiadada,
Cuando he pedido cariñosa ayuda
Solo encontraba mezquindad sañuda.
Porque la iba á buscar descaminada.

Hoy, que vuestros consejos me guiaron,
Prudente hallé lo que buscara loca
Y siento que mis labios blasfemaron
Al maldecir....

ANCIANO.

Tus lágrimas borraron
El crimen inconsciente de tu boca.

MARTA.

Si, pero, como yo, cuantos sufrieron
Sin aliviar su gangrenosa llaga,
Y como yo del hombre maldijeron
De la virtud y del saber, y fueron
Ingratos como yo....

ANCIANO.

Nunca se paga
El servicio menor que se recibe
Con oro que al saber causa desprecio:
Mas si del bienhechor el nombre vive
Dentro del corazón, si allí se escribe,
La deuda se saldó, tal es su precio.

Y no es ingrato el hombre, si un momento
De insondable dolor roba su calma
Y trueca en maldiciones su lamento;
Torna pronto á lo justo el pensamiento

Y en noble gratitud baña su alma:

Y en respeto, en cariño, en amor santo
Pasada la acritud de sus dolores,
Al que alivió afanoso su quebranto,
Al que de su resar el negro llanto
Vino á enjugar, devuelve sus favores.

Si el corazón entero, que palmita
Tan solo para el bien en noble pecho,
Nada por sus afanes sollicita,
Ni premios, ni laureles necesita
Y queda por si mismo satisfecho;

El huérfano infeliz padre le llama,
Hermano el pobre con amor le dice,
Por su saber la multitud le aclama,
Por su bondad inagotable le ama,
Y con el alma toda le bendice....

CARIDAD.

Y mas allá en la tumba, cuando deja
La cárcel que en el mundo le aprisiona,
Y de la triste humanidad se aleja:
Cuando otra luz sobre su faz refleja
Y circuye su frente áurea corona;
Cuando en tranquila eternidad descansa,
Dos existencias llena con su gloria:
Allí, en la realidad de su esperanza
Y en el recuerdo aquí, porque no alcanza
A disipar el tiempo su memoria.

En su torno se agrupan á porfía
Los que le aman aquí con dulce anhelo;
Y con divina, plácida alegría,
De mil sonoras harpas la armonía
Celebra su apoteosis en el cielo,

El sabio que hoy tu gratitud bendice
Es del poder de la virtud ejemplo:
"Padre" su pueblo con amor le dice;
Y para que su nombre immortalice,
Le prepa a su afán glorioso templo....

(Se oyen los preludios de la orquesta)

Escuchas? rumoroso se levanta
De celeste cantar eco bendito----
Es la música suave con que canta
A su virtud inagotable, santa,
La misteriosa voz del infinito.

No ves? se inflaman en el limpio cielo
Auroras ántes al brillar inciertas?
En justo premio á su ardoroso anhelo
Corre la Fama de su gloria el velo,
Y la inmortalidad le abre sus puertas.

(Concluida esta estrofa se alza el telon de fondo y aparece entre nubes el retrato del Dr. Gonzalez, al pié estará formado el cors que entonará el himno siguiente:)

HIMNO A LA CIENCIA Y A LA CARIDAD.

CORO:

Salve ¡oh Ciencia! déstallo sublime
Que brotara de luz divinal
Salve, sa ve cristiana, celeste
Redentora virtud, ¡Caridad!

VOZ 1.^a

Es la Ciencia, la estrella que el hombre
Seguir debe si anhela encontrar
El oculto, magnífico templo
Donde habita la Diosa-verdad.

Es la Ciencia lumínica antorcha,
Cuya fúlgida luz perenal,
De la senda que lleva á la gloria
Muestra al hombre la huella inmortal.

CORO.

Salve ¡oh Ciencia! &. &. &.

VOZ 2.^a

A los séres que negro infortunio
Aniquila, tras lucha tenaz,
Ya perdida la vaga esperanza,
De llegar en el mundo á gozar.

A los séres que cruzan llorando
De la vida el desierto arenal,
Tú tan solo consuelo les brindas
Encantada, gentil Caridad!

CORO.

Salve ¡oh! Ciencia &. &. &.

ALOCUCION

DEL DR.

JOSE ELEUTERIO GONZALEZ.

ALOCUCION DEL DR. JOSÉ ELEUTERIO GONZALEZ LEIDA AL FIN DE LA VELADA ARTÍSTICO-LITERARIA, QUE EN HONRA SUYA FUE CELEBRADA EN EL TEATRO DEL PROGRESO DE LA CIUDAD DE MONTEREY, LA NOCHE DEL DIA 19 DE ENERO DE 1884.

*Sine amicitia vitam esse nullam.
Sin la amistad la vida es nula.
CIC, DE AMIC. 86.*

En esta esplendorosa funcion, señores, que viene á ser, sin duda, la corona de la muy larga série de felicitaciones, muestras de afecto, obsequios de todo género, y demostraciones de alegría llevados hasta el último extremo, con que los habitantes del magnánimo Estado de Nuevo Leon se han esforzado en probar el grande aprecio que hacen de mi humilde persona, por los pequeños servicios que durante medio siglo he podido prestarles; á mí solamente me corresponde tomar la palabra para manifestar lo mucho que agradezco tan altas pruebas de estimacion, y lo muy satisfecho que ellas han dejado mi espíritu, por las grandes é insólitas emociones que le han causado. Más, aunque hacer esta manifestacion sea para mí un deber sagrado é imprescindible, no me será fácil cumplirlo, porque me faltan palabras para expresar mi gratitud: y me faltan tambien para pintar las sensaciones que en esta ocasion he percibido. Empezaré, sin embargo, hacerlo, aunque estoy cierto de que lo haré de una manera bien imperfecta.